

EL TIGRE ESTÁ EN LA NIÑA
Selección de poemas de José Coronel Urtecho



Selección preparada por Sergio Mansilla Torres
a partir de poemas dispersos en la red,
con el fin de contribuir a la difusión de la poesía de este notable poeta de
Nicaragua

2010

LA GRAN PLEGARIA

El tiempo es hambre y el espacio es frío
orad, orad, que sólo la plegaria
puede saciar las ansias del vacío.

El sueño es una roca solitaria
en donde el águila del alma anida:
soñad, soñad, entre la vida diaria.

IRREVOCABLEMENTE

Por donde quiera que escudriña la mirada,
sólo encuentra los pálidos pantanos de la Nada;
flores marchitas, aves sin rumbo, nubes muertas...
Ya no abrió nunca el cielo ni
la tierra sus puertas!
Días de lasitud, desesperanza y tedio;
no hay más para la vida que el fúnebre remedio
de la muerte, no hay más, no hay más, no hay más
que caer como un punto negro y vago
en la onda lívida del lago,
para siempre jamás...

OBRA MAESTRA

O

¡cuánto me ha costado hacer esto!

AUSENCIA DE LA ESPOSA

Todo es tranquilidad en tu presencia.
Contiguo el mundo entero es nuestra casa
a cuya vera el tiempo lento pasa
dándole eternidad a la experiencia.
Más qué desolación y qué inclemencia,
qué cruel angustia la que me traspasa,
qué ardiente sed de ti la que me abrasa
en el desierto de tu larga ausencia.

Vuelve a llenar de sol, calor y vida
mi cuerpo que se ajusta a tu medida
y mi alma que hace veces de la tuya.
Ven a calmar las ansias de mi pecho,
y a llenar el vacío de tu lecho
para que mane miel y leche fluya.

CANTADA

Por ti me he vuelto sincero
como en la guerra el guerrero
y en la mar el marinero.

Porque en la ley de a tierra
cada cosa en su lugar
como el guerrero en la guerra
y el marinero en la mar.

LA PALOMA

I

Buscando qué tirar subí la loma
y en la rama florida de un espino,
que se mecía al borde del camino,
estaba, entre las flores, la paloma.
Vi su pecho cenizo, su ala ploma,
su pico pardo y su ojo purpurino
y oí su ronco canto matutino
con que saluda alegre al sol que asoma.

¡Lástima, oh Dios, que esta paloma muera!
Pero fiel cazador, corazón duro,
mano que no vacila, ojo seguro,
Tomé la mira y izas!: bala certera,
cayó a mis pies sangrando el ave herida,
batió las alas y quedó sin vida.

II

Llorad por la paloma patacona,
cedros, robles, laureles y maderos;
llorad, tordos y mirlos y jilgueros;
flores del campo, hacedle una corona.
Por la amiga del higo y de la anona,
la que amaba la sal y los graneros,
llorad peones, compistos y vaqueros,
con la guitarra, el cuerno y la llorana.
Vedla, acechada por rapaz destino,
muerta a traición, asada en la cocina

y aquí en mi mesa en el platón de china;
Mientras, cruel cazador, frío asesino,
sin pensar en su viudo, en su palomo,
yo, con indiferencia, me la como.

CREDO

Gracias porque abro los ojos y veo
la salida del sol, el cielo, el río
en la mañana diáfana de estío
que llena hasta los bordes mi deseo.

Gracias, Señor, por esto que poseo
que siendo sólo tuyo es todo mío
aunque hasta una gota del rocío
para saber que es cierto lo que creo.

Creo que la belleza tan sencilla
que se revela en esta maravilla
es reflejo no más de tu hermosura.

Qué importa pues que esta belleza muera
si he de ver la hermosura duradera
que en tu infinito corazón madura.

SOL DE INVIERNO

Cuando ha llovido toda la mañana
y el sol, de pronto asoma y dora el llano,
—y parece que el ángel del verano
cae sobre el invierno y lucha y gana—
Y el cielo se abre, el campo se engalana
y el viento barre hasta el confín lejano,
para mirar del sol el rostro ufano
con cuánto gozo te abro mi ventana!
Entra el sol y mi cuarto se ilumina,
se despeja el fastidio, huye la pena
que el alma límpida y serena.
Más qué pronto la dicha se termina!
La alegría del sol brilla un momento:
vuelve la oscuridad, la lluvia, el viento.

IDILIO EN CUATRO ENDECHAS

I

De nuevo. Sí. De nuevo
siento que voy, que llevo.

En el tren, en los trenes,
siento que vas, que vienes.

Inútil preguntar
a la tierra, a la mar,
a la estrella polar.

Ni la arena, ni la espuma, ni la estrella
darán razón de ti. De ella.
Pero te esperaré. Te espero en las esquinas,
a ver si vas, si ves, si lo adivinas.

II

Te quiero
en diciembre, en enero.
Te quiero día a día, el año entero.

Te quiero
bajo el naranjo y bajo el limonero.

III

Ya parece que sí, que te das, que te entregas.
Pero te busco a tiendas, busco a ciegas,

busco donde no estás, donde no llegas.

Tus manos en mis manos tiemblan de frío.
¿En dónde está tu corazón, en dónde el mío?
En tu abandono estás desfallecida.
¿Qué se hizo tu sangre, tu vida?

No sabes tú, ni quieres
saber quién soy, quién eres.
Despierta. Escucha, escucha lo que digo.
Lejos estás de mí si estás conmigo.

IV

Olvida
mi vida, tu vida.
Mira que el día nuevo
es tiempo de relevo
y deber militar.

Vienen tiempos de guerra
y de sangre en la tierra,
en el aire, en el mar.

Deja el recuerdo perdido
en el mar del olvido.
Deja el recuerdo en el mar.

Mira que tú has nacido
sólo pra el olvido,
sólo para llorar.

Olvidar y llorar en el mar.

EL TIGRE ESTÁ EN LA NIÑA

*Tiger! Tiger! burning bright
In the forest of the night*

William Blake

El tigre está en los ojos
Preso entre curvas mansas, perezosas
Despertando del lodo como vegetaciones
Entre panales y gorgoros al borde de la cama
El grifo abierto, el rumor, el vapor de la bañera
El zumo de naranja, las tostadas
Todo lo que se apunta con la lengua del lápiz
El gesto de la mano que suelta una paloma
Los pechos como nidos ocultos en las ramas
Y una serpiente dulce como un canto
Entre viejas consolas y entre jaulas de flores

Buenos días, muchacha hace tiempo olvidada
No despiertes del todo en la visita
Sigue tus infalibles líneas ecuatoriales
Siempre dormida, virginal, obscena

Conoces tú a la dama de la mano en el pecho?
El tigre está en la niña del ojo de la mujer.

ESCRITO EN LA CORTEZA DE UNA CEIBA

Esta ceiba que da sombra a mi casa
es propiamente heráldica. Sería
el emblema perfecto de tu escudo
si esto que grabo aquí fuera tu lema:
Ella no sabe de lo que de ella escribo
pues ser lo que es y no saberlo es ella.

FEBRERO EN LA AZUCENA

Ya está seco el camino del río al valle y secos los senderos.
Ya el río enseña el espinazo de piedra de su raudal como
un potrillo flaco la fila de sus vértebras
Ya un friso oscuro marca en los paredones de la orilla el
nivel que alcanzó la crecida en el invierno
Ya brilla el sol en los bancos de arena
Verano

Ahora es cuando salen a calentarse en los bancos
de arena los lagartos. Donde sale una
hembra salen pequeños machos. Sale uno
grande que los ahuyenta con ruidosos
colazos. Como un hombre pesado que in-
tenta hacer la planca, torpemente se
levanta sobre sus cortas patas y avanza
hacia la hembra incommovible, oscilando
el extremo de la cola. Con la palanca
de su larga trompa quiere volcarla. Va-
rias veces la empuja bajo el codillo.
Por fin la vuelca y la tiene indefensa.

Ahora es cuando bajan las manadas de chanchos de
monte de las montañas a los llanos para
comer coquitos. Se oyen de lejos los
chasquidos de sus dientes. Las crías van
aparejadas a las madres rozándoles las
costillas. Los machos buscan las hembras
cuando sombreat y se bañan en los charcos.

Ahora es cuando los tigres siguiendo a las manadas

de los chanchos amenazan a los ganados
que también han bajado a los llanos. Los
leones pumas cazan terneros. El tigre
osado y el león ya cebado de la carne del
cerdo, roban chanchos caseros junto a los
mismos ranchos del caserío. Se oyen
las hembras bramar de noche y el ronco bramido
bajo los machos. Y el grito, el grito,
el grito insondable del oso caballo.

Ahora es cuando aparece una pareja solitaria
de pelícanos que llegan todos los años
desde el mar. Y las parejas de martimpeñas
bailan con lento paso militar durante días.

Ahora es cuando suben al río los róbalo de
mar para el deshove.
Ahora es cuando encuentran viscosos nudos de
víboras.

Celo

Es el tiempo en que abunda la caza en donde quiera.
Cusucos o armadillos cruzan por los senderos
meterse en sus hoyos. Los perros se fasti-
dian de perseguir guatusas. En criques y que-
bradas se ven guardatinajas o tepescuintes.
Se hallan venados en los tacotales. Venados
de ramazón. Venados cabros. Es posible aga-
rrar cachorrillos de tigre y manigordas
o tigrillos de piel de terciopelo. Dantitos pintos y
venaditas temblorosas. Y también nutrias o perros de
agua de piel más suave que la gamuza.

Es el tiempo de las pavas, las perdices, las gongolonas, las becasas o chochas que llaman chúes los niños y sobre todo de las palomas. Paloma tora. Paloma posolera. Paloma azul. Paloma patacona. Y la paloma penadora que da un quejido breve, profundo y espaciado que no se sabe de dónde viene cambia de sitio y causa angustia.

Es el tiempo que dan los marañones en el marañonal de Larios

Es el tiempo de los nidos y de los huevos de colores.
Fecundidad

Han florecido todos los árboles. Los corteses están tupidos de flores amarillas y alzan sus copas en el sol haciendo alarde de su amarillo apasionado. Brillan, refulgen a lo lejos como las legendarias cúpulas de oro de las siete ciudades. Los robles están cuajados de crespas flores nacaradas. Laurel y sotacaballo perfuman todo el aire con la fragancia de sus blancos ramilletes. El capirote de flores de un blanco de espuma. El almendro de monte, moradas, el hombre-grande, rojas. Y la coaba, lilas.

Han florecido los matorrales, las orillas de los caminos, las cercas, la humilde escoba de sus florecitas amarillentas. Cuando ha soplado el viento el río se cubre de flores y hasta las criques arrastran pétalos. Vuelan abejas y mariposas.

Han florecido las yedras y las enredaderas de la montaña.
Amapolas. Veraneras.
Han florecido las orquídeas.
Polen

Ya desde ahora anuncia el tiempo de Semana Santa, con
un silbido de penitencia, un pajarito pardo casi invisible.
El pajarito del Espíritu Santo
Misterio.

Verano en La Azucena.

CREDO

Gracias porque abro los ojos y veo
la salida del sol, el cielo, el río
en la mañana diáfana de estío
que llena hasta los bordes mi deseo.

Gracias, Señor, por esto que poseo
que siendo sólo tuyo es todo mío
aunque hasta una gota del rocío
para saber que es cierto lo que creo.

Creo que la belleza tan sencilla
que se revela en esta maravilla
es reflejo no más de tu hermosura.

Qué importa pues que esta belleza muera
si he de ver la hermosura duradera
que en tu infinito corazón madura.

HIPÓTESIS DE TU CUERPO

I

Sé que no me creerán como a espejo sin fondo
que el movimiento clava tu vórtice de armadas
donde momentos miles primeros segundos en roca a pique
ya me esperaban en ti girando.

Aunque dijera que no tenías mar
ni que toda tu espuma en tu interior de piedra habita
m por sangre espumosa esculpida menos viva
ni carcomida,
sino por la frecuencia de tus pecas algo se congregaba.

Porque esperaban la que eras visible
si es que alzabas las manos de concreto
puesto vestido de labrador ya no tarjeta de visita
mientras hay llamamiento de flores a piano
y con tu duelo gigantesco gastas otra violeta
si solitaria,
lo cual no puede aunque posible.

Todo ello en brisa regular compuesta a sentimiento...

Porque esperaban miedo que te clamara a muerte:
«Yo te comparo a un faro»
explicando tu pelo despacio de noche.

No es comparando.

II

Yo te proyecto desnuda por dentro
como paloma leona interior a la tierra
sin otra sustancia marina que tormenta.

Muerte vida.

Pues o no pasajero por tu frente
(no en pensamiento aquí ni con veneno
que ya serpiente río al pie descabezado
no deja a playa crespas a cantos de sirena
que foca hieda espuma se deshile
ni húmeda luna en brama de animales
largo del arca, dentro quedas mansa
de leonas de palomas de elefantes)
por tu carne de piedra a tu pecho de leche.
Mito en resumen, pero toco.

Vida muerte.

Cuanto camino da a tu ombligo
si echo raíces ánclope a fondo puerto de tierra
puerta a mi tierra tuya a cerrojo sagrada.

Tesomosme, Mesomoste.

Cávote sepultura en mi otro sexo.
Cávame sepultura en tu otro sexo.
Muéreme Vívote Víveme Muérote
No nos distingo.

Sésamo.

III

Confieso que te arribo puerto si subterráneo
como a la roca en sueño vegetal dormida viva
tengo mi casa allí donde mi araña espero ciego
lo mismo vivo o muerto que tu secreto como silencio.

LA CAZADORA

Mi señora, tan luego se levanta
va a cazar un venado matutino,
sin miedo a los colmillos del zaíno,
ni al mortal topetazo de la danta.

Entra con ojo alerta y firme planta
en la espesura donde no hay camino,
y de los matorrales, repentino,
salta un venado que su paso espanta.

Ella rápida apresta su escopeta,
veloz le apunta, le dispara y mata
—y después el marido, que es poeta,

cuando regresa la mujer que adora,
en un soneto clásico relata
la bella hazaña de la cazadora.

MATER AMABILIS

Libre ya del amor que aturde y ciega
canto ahora a la dueña de mi casa,
cuando atareada en sus quehaceres pasa,
cuando rodeada de mis hijos llega.
Porque en los juegos de sus niños juega
y la medida de mis dichas tasa,
porque revive en el hogar la brasa
y la maceta de claveles riega.
Por eso y por aquello y por lo mismo
en el misterio del hogar me abismo
juntando compañía y soledad.
Mientras florecen en la amada esposa
—cinco retoños rubios y una rosa—
los frutos vivos de mi libertad.

LO DICHO, DICHO

Si amarga el dedo sed para mi labio
sufro al tocar tu frío como amigo
si sierpe al corazón la hiel al hígado
no me despeja el cielo y me despeja.

Si colmena en tu rosa era mi nido
y yo de miel en tus venas corría
corro tu vida vivo y muerto muero
mas súbito el abismo amor vacío.

No quiero ser no puedo sola nada
sola te quiero sólo tierra y cielo
sé tú mi cuerpo sólido en tu cuerpo
que abismo me hundo y nada me desdigo.

De presencia absoluta ansia te oprimo
si bajo espera tierra que te caiga
si subo estrella sube que te siga
sea o no sea soy donde te quemó.

Quiero de tu ojo el otro insospechado
que antes que pensamiento es ojo vivo
quiero el eje del mundo en que tú giras
y tu estrella natal sexo de fuego.

No te sospecho más que mi sospecha
porque si eres verdad lo dicho, dicho
la dicha dicha si presente siento
que todo lo demás mentira miento.

NOTA EN UN LIBRO DE HISTORIA

Mientras hojeo historiadores y toma notas
Un pajarito canta entre las hojas de una rama
Y su canto
un silbido, tal vez una llamada
me saca de la Historia.

NIHIL NOVUM

No busques nada nuevo, ¡oh mi canción!
nada hay oculto bajo el rascacielo,
nada en la máquina que sube al cielo,
nada ha cambiado desde Salomón.

Es muy antiguo el hombre y su pasión,
guarda en el nuevo día el viejo anhelo,
bajo la nueva noche igual desvelo
y el mismo palpitar del corazón.

No te engañen los nuevos continentes,
con sus plantas, sus bestias y sus gentes,
ni sus canciones con su nuevo acento.

Todo lo que dice algo ya está dicho:
sólo nos queda el aire y su capricho
de vagos sonos que se lleva el viento.

NO VOLVERÁ EL PASADO

Ya todo es de otro modo
Todo de otra manera
Ni siquiera lo que era es ya como era
Ya nada de lo que es será lo que era
Ya es otra cosa todo
Es otra ere
Es el comienzo de una nueva era
Es el principio de una nueva historia
La vieja historia se acabó, ya no puede volver
Esta, ya es otra historia

Otra historia distinta de la historia
Otra historia contraria de la historia
Precisamente lo contrario de la historia
Precisamente lo contrario del pasado
No volverá el pasado

Precisamente es el pasado lo vencido
Precisamente es el pasado lo abolido
Precisamente es el pasado lo acabado
Ya el pasado realmente ha pasado

Ya el pasado realmente es pasado
El presente presente el futuro futuro
Antes era el pasado el presente el presente el pasado
Era imposible separar el presente del pasado
El pasado el presente el futuro eran solo el pasado
Pero el pasado ya ha cambiado aun de significado
Todo el pasado ha sido juzgado y condenado
No volverá el pasado

Aun la misma palabra pasado tiene ya otro sentido
Y lo mismo la historia y la palabra historia
Porque la historia no era ya sino pasado
Historia ya estancada, fosilizada
Desde 1936 estaba detenida, empantanada
Era ya historia muerta, historia sin historia
Historia en la que el pueblo no contaba
Pero la historia es ya otra historia, nueva historia
Puesta de nuevo en marcha por el Frente
Puesta de nuevo en marcha por el pueblo
Ya es solo historia lo que el pueblo quiera
Ya es solo historia lo que el pueblo diga
Ya es solo historia lo que el pueblo haga
La historia ahora cambiará de nombre
Tal vez se llame simplemente pueblo
Tal vez se llame simplemente vida
Tal vez revolución. Verdad. Justicia.
Tal vez se llame solo Nicaragua

No hay ya palabra que no tenga otro significado
Ya las palabras tienen significado verdadero
Quiero decir, ya tienen verdadero significado
Quiero decir que ya significado quiere decir significado
No otra cosa distinta y mucho menos lo contrario
Lo que debe decir, no lo que quiere callar o falsear
No lo que quiere disimular o simular
Sino sencillamente lo que quiere decir
La lengua ya estaba del todo corrompida
Una lengua que no servía más que para mentir
Una lengua que era a la vez mal español y mal inglés
No la lengua nicaragüense que habla el nicaragüense

Sino solo un galimatías confeccionado para engañar y robar
y matar y mantenerse en el poder
Una angloalgarabía comercial para explotar el pueblo
consumidor
Y sobre todo un modo de convertir en dólares el sudor del
pueblo trabajador

Pero la lengua como todo lo que te fue robado
Como todo lo que te fue robado en el pasado
Todo ha sido por fin recuperado
Solo de ti depende que sea tuyo ahora
Ya verás que tu lengua va a renacer purificada
Cada palabra ha sido pasada por el fuego, tratada en el
crisol
Cada palabra tiene nuevo sentido
El sentido de cada palabra, su propio sentido
Con el que fue inventada y acuñada, puesta en circulación
Aun su sentido original es ya un sentido nuevo
El sinsentido mismo tiene sentido
Como diría Joaquín Pasos, en el sentido de sentido y de
sentido
Porque si no es sentido no es sentido
Si no se siente no es sentido
Es, pues por ti, por vos, por todos
Que por primera vez en Nicaragua
Todo es sentido
Es con sentido, consentimiento
Todo tiene sentido
La verdad ya es verdad
La mentira mentira
La patria Patria
y Nicaragua Nicaragua

La libertad por primera vez es libertad

Ya las palabras pronto serán las mismas
Ya pronto serán lo mismo las cosas y las palabras
Pronto será la misma cosa la palabra y la cosa
Como serán lo mismo las palabras y las obras
Como decía Santa Teresa las palabras son obras
Pronto vendrá la clarificación de las ideas
La redefinición de las palabras
La redefinición de la palabra revolución
La redefinición de la palabra sandinista
(Sandinista quiere decir nacional
-ha definido Tomás Borge
Sandinista quiere decir nicaragüense
ha definido Tomás Borge)
Y la Revolución va a definir lo que es nicaragüense
Como el pueblo va a definir lo que es revolución
Como ha pasado ya el pasado y viene ya el futuro por la
Revolución
Como por la revolución es ya todo es por primera vez
Es por primera vez en Nicaragua que una revolución es la
Revolución
La primera revolución contra todo el pasado
La primera que en realidad lo ha derrotado
La que de viaje lo ha borrado del mapa de Nicaragua
Hasta dejarlo todo en blanco o mejor dicho, en negro
Un agujero negro, un hueco negro, un hoyo negro como los
hay en las galaxias
Eso es todo lo que ha quedado de todo el pasado
Por lo que solamente los del pasado viven en el pasado
Únicamente los del pasado añoran el pasado

Pero no se equivoquen. Ya nadie en Nicaragua será
engañado
No volverá el pasado.

ODA A RUBÉN DARÍO

"¿Ella? No la anuncian. No llega aún."

Rubén Darío. Heraldos

I

(Acompañamiento de papel de lija)

Burlé tu león de cemento al cabo.
Tú sabes que mi llanto fue de lágrimas,
i no de perlas. Te amo.
Soy el asesino de tus retratos.
Por vez primera comimos naranjas.
Il n'y a pas de chocolat —dijo tu ángel de la guarda.

Ahora podías perfectamente
mostrarme tu vida por la ventana
como unos cuadros que nadie ha pintado.
Tu vestido de emperador, que cuelga
de la pared, bordado de palabras,
cuánto más pequeño que ese pajama
con que duermes ahora,
que eres tan sólo un alma.

Yo te besé las manos.
"Stella —tú hablabas contigo mismo—
llegó por fin después de la parada",
i no recuerdo qué dijiste luego.
Sé que reímos de ello.

(Por fin te dije: "Maestro, quisiera
ver el fauno".

Mas tú: "Vete a un convento").

Hablamos de Zorrilla. Tu dijiste:
"Mi padre" i hablamos de los amigos.
"Et le reste est literature" de nuevo
tu ángel impertinente.
Tú te exaltaste mucho.
"Literatura todo —el resto es esto".
Entonces comprendimos la tragedia.
Es como el agua cuando
inunda un campo, un pueblo
sin alboroto i se entra
por las puertas i llena los salones
de los palacios —en busca de un cauce,
del mar, nadie sabe.

Tú que dijiste tantas veces "Ecce
Homo" frente al espejo
i no sabías cuál de los dos era
el verdadero, si acaso era alguno.
(¿Te entraban deseos de hacer pedazos
el cristal?) Nada de esto
(mármol bajo el azul) en tus jardines
—donde antes de morir rezaste al cabo—
donde yo me paseo con mi novia
i soy irrespetuoso con los cisnes.

II

(Acompañamiento de tambores)

He tenido una reyerta
con el Ladrón de tus Corbatas
(yo mismo cuando iba a la escuela),
el cual me ha roto tus ritmos
a puñetazos en las orejas...

Libertador, te llamaría,
si esto no fuera una insolencia
contra tus manos provenzales
(¡ el Cancionero de Baena)
en el "Clavicordio de la Abuela"
—tus manos, que beso de nuevo,
Maestro.

En nuestra casa nos reuníamos
para verte partir en globo
¡ tú partías en una galera
—después descubrimos que la luna
era una bicicleta—
y regresabas a la gran fiesta
de la apertura de tu maleta.
La Abuela se enfurecía
de tus sinfonías parisienses,
¡ los chicuelos nos comíamos
tus peras de cera.

(Oh tus sabrosas frutas de cera)

Tú comprendes.
Tú que estuviste en el Louvre,
entre los mármoles de Grecia,

y ejecutaste una marcha
a la Victoria de Samotracia,
tú comprendes por qué te hablo
como una máquina fotográfica
en la plaza de la Independencia
de las Cosmópolis de América,
donde enseñaste a criar Centauros
a los ganaderos de las Pampas.

Porque, buscándome en vano
entre tus cortinajes de ensueño,
he terminado por llamarte
"Maestro, maestro",
donde tu música suntuosa
es la armonía de tu silencio...
(¿Por qué has huído, maestro?)
(Hay unas gotas de sangre
en tus tapices).

Comprendo.

Perdón. Nada ha sido.
Vuelvo a la cuerda de mi contento.
¿Rubén? Sí. Rubén fue un mármol
griego. (¿No es esto?)

"All's right with the world", nos dijo
con su prosaísmo soberbio
nuestro querido sir Roberto
Browning. Y es cierto.

FINAL

(Con pito)

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombín,
que se comieron los ratones en
mil novecientos veinte i cin-
co. Amén.

PEQUEÑA ODA A TÍO COYOTE

¡Salud a tío Coyote,
el animal Quijote!

Porque era inofensivo, lejos de la manada,
perro de soledad, fiel al secreto
inquieto
de su vida engañada
sufrió el palo, la burla y la patada.

Fue el más humilde peregrino
en los caminos de los cuentos de camino.

Como amaba las frutas sazonas,
las sandías, los melones, las anonas,
no conoció huerta con puerta,
infranqueable alacena,
ni propiedad ajena,
y husmeando el buen olor de las cocinas
cayó en la trampa que le tendieron las vecinas
de todas las aldeas mezquinas
y se quedó enredado en las consejas
urdididas por las viejas
campesinas.

Y así lo engendró la leyenda
como el Quijote de la Merienda.

Pero su historia es dulce y meritoria.

Y el animal diente-quebrado,

culo-quemado,
se ahogó en la laguna
buceando el queso de la luna.
Y allí comienza su gloria
donde su pena termina!

También así murió
Li-Tai-Po,
poeta de la China.

PLENILUNIO

Una gallina en un arado

puso un huevo colorado

puso 1

puso 2

puso 3

puso 4

puso 5

puso 6

puso 7

puso 8

puso 9

puso 10

puso puaff!

La luna

RUSTICA CONJUX

Sales en tu caballo con la aurora
y vas entre tus mozos la primera
a aventar el ganado a la quesera
donde la ternerada hambrienta llora.
¡Qué bien llevas tu rango de señora
junto con tus oficios de vaquera!
Tu corona es tu roja cabellera
que el sol naciente con sus rayos dora.

Después que ordeñas cuidas los terneros,
prensas los quesos, quemas los potreros,
y haces trabajos de carpintería.
Diosa campestre como Diana y Ceres,
así realiza todos tus quehaceres
desde el principio hasta el final del día.

SONETO PARA INVITAR A MARÍA A VOLVER DE SAN FRANCISCO DEL RÍO

Si mi vida no es mía, sino tuya,
y tu vida no es tuya, sino mía,
Separados morimos cada día
Sin que esta larga muerte se concluya.

Hora es que el uno al otro restituya
Esa vida del otro que vivía,
Y tenga cada cual la que tenía
Otra vez en el otro como suya.

Mira pues, vida mía, que te espero
Y de esa espera vivo mientras muera
La muerte que, sin tí, contigo muero.

Ven, mi vida, a juntar vida con vida
Para que vuelva a ser la vida que era
Que la vida a la vida a la vida convida.

SOL DE INVIERNO

Cuando ha llovido toda la mañana
y el sol, de pronto asoma y dora el llano,
—y parece que el ángel del verano
cae sobre el invierno y lucha y gana—
Y el cielo se abre, el campo se engalana
y el viento barre hasta el confín lejano,
para mirar del sol el rostro ufano
con cuánto gozo te abro mi ventana!
Entra el sol y mi cuarto se ilumina,
se despeja el fastidio, huye la pena
que el alma límpida y serena.
Más qué pronto la dicha se termina!
La alegría del sol brilla un momento:
vuelve la oscuridad, la lluvia, el viento.

A UN ROBLE TARDE FLORECIDO

Un desmedrado roble sin verdor
que seco ayer a todos parecía,
hijo del páramo y de la sequía,
próxima víctima del leñador,

que era como una niña sin amor
que en su esterilidad se consumía,
con la lluvia de anoche oh, qué alegría!—
ha amanecido esta mañana en flor.

Yo me he quedado un poco sorprendido
al contemplar en el roble florido
tanta ternura de la primavera,

que roba en los jardines de la aurora,
esas flores de nácar con que enflora
los brazos muertos del que nada espera.

DOS CANCIONES DE AMOR PARA EL OTOÑO

I

Cuando ya nada pido
y casi nada espero
y apenas puedo nada
es cuando más te quiero.

II

Basta que estés, que seas
que te pueda llamar, que te llame María
para saber quién soy y conocer quién eres
para saberme tuyo y conocerte mía
mi mujer entre todas las mujeres.

PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE MI MUJER

Mi mujer era roja como una leona
era campeona de basket—ball y vivía en el río
en una hacienda de ganado que ella personalmente
manejaba
porque hacía las veces del padre en su familia de cinco
mujeres

Y también manejaba una lancha motora
Porque también era mecánica y marinera
Como lo es todavía
Maestra en toda clase de artes y oficios
Más que cualquier obrero o cualquier artesano
Mucho mejor trabajadora que las señoras y mujer que las
criadas
Pues no sólo maneja una casa sino que la hace con sus
propias
manos y la llena de cosas que ella misma fabrica, desde las
sillas y las mesas
hasta las camas y la ropa
Y la llena de vida
Ella prepara toda la madera
Es carpintera de artesón, carpintera de banco y carpintera
de rivera
Desde muchacha fue maderera y tuvo cortes de madera
En las selvas de La Azucena, como también en la margen
izquierda del río, en la propia frontera, no sólo en
territorio de Nicaragua sino también de Costa Rica
Lo que le dio dolores de cabeza con los ladrones y hasta
dificultades con las autoridades

Era cuando tenía su tractos Cartepillar D4
Con ele que trabajaba en El Almendro y en las márgenes
del Oyate y el Tepenaguasape
Y también el Tule —que ella no quiere que deje fuera
Acaba de llegar, en el avión, de San José de Costa Rica
—me sorprende escribiendo— y vino de Los Chiles
a caballo
«No te olvidés del Tule»— me dice al leerle lo que llevo
escrito
Pasa directamente a la cocina, pues aunque no le gusta
cocinar, es una insigne
cocinera
Hay que ver una mesa puesta por ella
En su finca Las Brisas
Con la misma maestría que una cuchara de albañilería o el
motor de la luz y su máquina de coser maneja la cuchara
Trabaja también con su D4 en la Costa del Sur, sacando
trozas
de Las Salinas a la carretera
Nivelando terrenos en Casa Colorada
Haciendo calles en San Carlos y hasta un camino en San
Miguelito, cuando no remolcando las grandes balsas de
caoba en el lago y el río —un largo cable tiraba de ellas
desde un potente remolcador, llamado Falcon, que
cabeceaba con lentitud sobre las crespas olas o
transportando bajo el sol y la lluvia un cargamento de
vaquillas en una motovela
Al puerto de San Carlos llevaba en su gasolina, todo los
miércoles —que eran los días de vapor— no sé cuántos
quintales de queso y varias latas de mantequilla, y vendía
a las pulperías uno o dos paniquines de huevos, y
cerdos gordos a las chancheras o vacas viejas a los

destazadores, y con eso compraba las provisiones
Y lo mismo en Granada, donde pasaba algunas temporadas
—y donde años después, ya casada conmigo, manejaría
una venta de azúcar al por mayor y al menudeo que
tenía mi madre— daba, cada semana, todas las vueltas
necesarias para la venta de los quesos y la mantequilla
a los revendedores y propietarios de tiendas de abarrotes
o los negocios de víveres
Porque, ya desde entonces, nadie como ella —una
muchacha
de pantalones —para entenderse y darse a respetar,
negociar y tratar con los contadores y capitanes de las
embarcaciones y los carretoneros y camareros o
cargadores y con los negociantes y mercaderes de las
tienduchas del mercado y aun con los mismos usureros
Y era ya, sin embargo, una alemana pelirroja con un
soberbio
cuerpo de colegiala atleta, ganadora del premio de
natación o de carrera
Parecida a la estatua de la muchacha griega que lanza el
disco
o la jabalina
Con su cara pecosa de leona o gata
Y una mirada verde de reflejos dorados
Cuyo mensaje no descifraron los barbilindos extasiados
ante los cromos de las barberías
Más de una vez, algunos deslumbrados por ella en la noche
de
un baile o la fiesta de un club, en Granada o Managua,
difícilmente la reconocían, vestida de over oll, en día de
trabajo, reparando un motor en el taller de Pipio o
dirigiendo la construcción del Vagamundo en la playa del

lago
Sólo yo la miraba exactamente como era
No todo el mundo puede, en el momento dado, reconocer
a su mujer y casarse con ella
Pero nosotros nos casamos —aquel día— aquél miércoles
en la pequeña iglesia de San Carlos, cuando el vapor ya
daba el segundo pitazo, y el cura daba señales de prisa,
porque se regresaba en el vapor en que había llegado,
yo en pantalones kaki, ella lo mismo, la cabeza cubierta
con un pañuelo, un nudo en cada punta
Fue un casamiento rápido y para siempre
Una luna de miel en el río Melchora
En el pequeño campamento maderero que mi mujer tenía
por
el Cerro del Mono
Y yo compuse entonces una canción de amor que se titula
Luna de Palo
Y cada día componía una canción de amor pero no la
escribía
Porque amor es entonces amor y nada más que amor
Amor es sólo amor y diariamente amor
Amor es diariamente una canción amor que siempre
engendra otra canción de amor
Amor es otra vez la primera pareja y el nuevo Paraíso del
primer hombre y la primera mujer
Amor es la pareja que se baña desnuda en algún crique de la
selva y ve temblar el reflejo de sus cuerpos en el agua
Amor, en ese tiempo, son las noches sin luna en el rancho de
Calvo, el hulero, y los días de sol esperando la lluvia, y
los días de lluvia riyando la madera a la cabeza de los
riyeros
Mi mujer trabajaba dondequiera que estaba

Hasta en Managua tuvo a su cargo una fábrica de cigarrillos
Pero Managua no le gustaba
Porque allí se trabaja únicamente por dinero
Y el trabajo es febril como una tifoidea
Descontrolado y convulsivo como el baile de San Vito
Cuando no es automático y rutinario, más que el trabajo de
 las hormigas
No se trabaja allí por amor al trabajo
Nadie trabaja por amor
Ella trabaja siempre con amor porque trabaja sólo por amor
Es decir, su trabajo es un acto de amor
Y por eso en Managua no podía vivir, porque allí casi nadie
trabaja con amor, nadie trabaja por amor, es decir, no se
puede vivir
Mi mujer en Managua no podía vivir
Trabajar es para ella vivir, trabajar, mejor dicho es para ella
existir, y por lo mismo trabaja dondequiera que
estaba
Trabajaba y trabaja
Tanto en su casa de la ciudad como en la casa de su
 hacienda
Criando seis hijos
Cinco varones —seis, para ser exactos, porque el quinto,
Christián, que era una maravilla, se murió de cuatro
años— los mayores un par de gemelos y sólo una niña
(Cuando les daba de mamar a sus gemelos parecía la loba de
Rómulo y Remo)
Cinco criaturas superactivas, en incesante movimiento como
un cardumen de pepescas
Pecosos pelirrojos, a excepción del cumiche, casi todos el
 vivo
retrato de su madre

Todo el día escapando a bañarse en el río, dándose rápidas zambullidas, uno tras otro, haciendo bulla y metiendo ruido, con palos y latas, todos gritando al mismo tiempo, por el peligro de los tiburones, que allí pululan Ella siempre sobre ellos, criándolos y educándolos Haciéndoles hacer todo lo que ella hacía Enseñándoles a ordeñar y a montar, ordeñando las vacas a la par de ellos y montando a caballo con ellos, cada cual es su propio caballo Formando así tropillas de montados para arrear el ganado vacuno y recogerlo en los corrales Otras veces tirando con ellos o refiriéndoles sus cacerías En las llanuras del San Juan y en las montañas de La Azucena tuvo en un tiempo fama de cazadora Porque ella, en realidad, ha perseguido al tigre y tirado venados Y hay un soneto mío sobre una de sus más bellas hazañas de caza Todos sus hijos la admiraban por esto y todos aspiraban a ser como ella Desde pequeños aprendían con ella a manejar el 22 para matar en los tocotales y en los pantanos próximos a la casa, palomas pataconas, piches, zarcetas y patos reales Como también pescaban a la par de ella los peces de agua dulce que abundaban en el río y sobre todo sábalos y tiburones, que aunque inservibles para la mesa, son una pesca más deportiva

Y sacaban almejas —¡todas las que querían!— en los bancos
de
arena donde frecuentemente se bañaban
Y también, enseñados por ella, se iban en bote, junto a la
vega
a coger chacalines, desenredándolos de las raíces de
los camalotes donde se encuentran enredados
Ella enseguida les daba un banquete con formidables sopas
de pescado o de almejas, ricas como emulsiones y
deliciosas ensaladas de chacalines con mayonesa
Así les enseñaba mi mujer a mis hijos a amar el campo,
la naturaleza, que con tal abundancia de donde, paga,
gracias a Dios, el trabajo del hombre en algunos
lugares de América
Les enseñaba a amar la tierra, y a trabajarla, como ella
A ser como ella y a vivir como ella
Cuando era una chavala como cualquiera de sus cinco
chavalos
—menuda y mercurial como sus dos gemelos,
pecosa y pelirroja como el que vive ahora en Alemania,
sabe Dios dónde
Cuando empezaba a llamarse Maruca
Cuando también su gasolina se llamaba Maruca
Cuando toda la gente del río, hasta los pasajeros de los botes
y los canaleteros, la llamaban Maruca
Cuando decir Maruca o la Maruca era decir cómo era
La pequeña alemana que trepaba a los árboles con la
facilidad
de las ardillas
La que también escalaba las torres de los molinos
aeromotores
para ajustar las bombas que sacaban el agua de los

pozos y llenaban las pilas donde aguaba el ganado
La que montaba el pelo y parejeaba con sus hermanos en los
gramales de las plazuelas

La que primero se metía en los suamos, con el agua hasta
el

cuello, a la cabeza de las otras Kautz, tratando de
agarrar las crías de los piches, que no se sabe cuándo
se zambullen ni dónde salen

La que así mismo encabezaba las incursiones de la pandilla
por

la vega del río en busca de tortugas o huevos de tortuga
y por el borde de la montaña buscando huevos de
gongolona o gonfolonas

La que lo más del tiempo travesaba, es decir, trabajaba,
ella

sola, entre las herramientas y los fierros —llevas
universales, alicates, tenazas, destornilladores—
atornillando y destornillando, armando y desarmando,
quitando piezas y poniéndolas, en el taller de mecánica
de Mr. Gross, el abuelo alemán, que era ingeniero

El que formó la hacienda San Francisco del Río

Donde, ahora en el tiempo que digo

1938-1949

Mi mujer enseñaba a sus hijos

A hacer con ella todo lo que ella hacía

Los diversos trabajos de que ella se encargaba

La derriba y socola de la montaña y la chapoda de los
charrales

El destronque y la limpia de los potreros y las rondas

La quema de los mismos y de los llanos

El pastoreo de los ganados

La siembra de los granos y la recolección de las cosechas

La construcción de graneros y casas y habitaciones para los
peones
La excavación de pozos
La apertura de zanjas para desecación de los pantanos
La instalación y reparación de los motores
La construcción de botes y canoas
La cortada de postes y la tendida del alambre de púa para la
hechura de los cercos
La dirección de las tareas de los trabajos de los ajusteros
El manejo de los negocios con los tratantes en ganado y con
los tenderos de los pueblos cercanos y de las relaciones
con los vecinos
En fin, los mil asuntos de la vida en el campo y de la
agricultura
y la ganadería
Aparte de las tardes y las noches de lectura en mi biblioteca
bajo el silencio campesino
La lectura de Shakespeare y del Quijote o Dostoievski y de
novelas policíacas que son el pasatiempo de mi señora
Y nada más es necesario para explicarse que no pueda vivir
en Managua
Y trabajó en las fábricas de ropa de la 8ª. Avenida
Donde un viejo judío
Él era, al parecer, buena persona, y la apreciaba mucho por
su
pericia con la máquina o tal vez sospechaba que en ella
había otra cosa distintas, un mundo diferente para él
desconocido
Pero el viejo judío no era más que un esclavo de su trabajo,
un
hombre esclavizado por la locura de ganar dinero
Y según mi mujer, se mató trabajando

Aunque le gusta manejarlas, desarmarlas y armarlas,
mi mujer no concibe que nadie quiera ser esclavo
de las máquinas
Mucho menos ser ella una máquina
En Europa se siente, por eso mismo, como en su casa
Sobre todo en España, donde ella tiene sus mejores amigos
Principalmente Luis Rosales, el gran poeta, y su esposa
Maruja
Es en España, por supuesto, donde más ha vivido
Y no sólo en Madrid, sino también en Santander y en
Salamanca
Ha vivido en Sevilla
Si ella fuera propensa a la nostalgia la sentiría por los
pueblos de España
Santillana del Mar
Alcalá de Guadalajara
Coria del Río
El Alcalde de Coria del Río y su familia eran amigos suyos y
la hospedaban en su casa
Viendo el Guadalquivir desde el parque de Coria, mi mujer
recordaba al San Juan y la hacienda San Francisco
del Río
Cuando vive en España la siente como suya
Experimenta la sensación de estar entre su gente
Pero igualmente en Alemania donde tiene familia
En Saarbrücken estuvo con su tía Johanna, ya octogenaria,
hermana de su padre
Pasó unos días en la Selva Negra con su prima Hildegard
Maerker, hija de aquella, y con su prima Leonie Guillaín
y su marido Rudi, los cuales viven en Luxemburgo
En Nuremberg fue huésped del juez Rodolfo Hable y su
esposa Thérèse, padres de Helga, la gran muchacha,

amiga nuestra desde Madrid y compañera de mi mujer
en su viaje a Alemania
Hizo con ella todo su recorrido desde Colonia —en la que
visitaron, naturalmente, la Catedral— hasta Munich,
donde estudiaba nuestro hijo; o con más precisión,
desde La Haya a Nuremberg, ciudad de Helga,
deteniéndose em Heidelberg, Badenweiler, etc., etc.,
además de Saarbrücken, y vuelta a Holanda
Desde Holanda también hizo el viaje de Italia, por la ruta
del
Rhin y de Francia y de Suiza, entrando por Lugano, y vio
Venecia, Florencia y Roma y las otras ciudades y
pequeños lugares con sus inagotables maravillas
—Asís y los recuerdos y monumentos de San Francisco
y los frescos del Giotto, y el hotel con el nombre del
pintor franciscano, con un balcón florido desde el que
se domina el Valle de Spoleto— y vuelta a Holanda
Mi mujer se fijaba, además, en detalles de otro significado
El paisaje del Golfo de Nápoles, por la tarde, visto desde el
balcón de nuestro cuarto del Hotel Tramontano, en
Sorrento —un antiguo palacio donde nació Torcuato
Tasso y que ha tenido huéspedes inmortales, como
Goethe, Lord Byron e Ibsen le recordaba que Squier lo
compara con las puestas de sol en el Gran Lago, vistas
desde la vieja Comandancia de San Carlos
En las Marcas Pontinas, desecadas por Mussolini,
encontraba
el modelo para la desecación de los pantanos en las
riberas del San Juan
Y lo mismo en Holanda donde se interesaba en el sistema de
hacer canales y zanjones para el drenaje de las bajuras
y la navegación de botes y gasolinas

Hasta en la propia Francia, más que París, le atrae la
campaña francesa
Su mejor día en Francia fue el que pasó en la Beauce,
merendando bajo los árboles y contemplando los
trigales, a un cuarto de hora apenas de Notre-Dame
de Chartres
Y todo eso entre gentes amigas, hospedadas en sus casas,
siempre rodeada de amistades
Si tomara el avió mañana, probablemente la recibirían, al
bajar en Lisboa nuestro amigo el poeta, Don Cristovam
Pavía
Maravillosa Europa llena de amigos
Mi mujer en Europa nunca ha sido extranjera
Ella hubiera nacido en Saint Johan de no haber nacido en
Chichigalpa, Chinandega
Donde nació en la fecha febrero 18-1908
Precisamente la misma noche del día en que su madre
volvió
de un viaje a Europa
Por poco mace, pues, en Alemania, pero por suerte vino
justo
a nacer a Nicaragua
Por suerte, digo, para mis hijos y sus nietos y para sus
amigos y trabajadores
Como también para la zona del antiguo Bolsón de Guatusos
En la faja de altura situada entre los llanos de Río Frío y de
Medio Queso
Donde hoy está empeñada, a la par de sus hijos —dos de los
cuales son ingenieros agrónomos— en el desarrollo de
la finca Las Brisas
Y en el desenvolvimiento agropecuario de toda la zona
Una región, por cierto abandonada

Una región desconocida, terra incognita
Donde se vive en forma casi primitiva
Casi al mismo nivel de los indios guatusos
En el umbral de la miseria
Pero en un territorio de incalculables posibilidades
Una tierra de sueños y mirajes
Donde los pobres que huyen de Nicaragua a Costa Rica y
cruzan la frontera, se han engañado desde hace un siglo
creyéndose tal vez en una Tierra Prometida
Como tal vez lo sea
Aunque hasta ahora sólo ha servido para especulaciones
de financieros y filibusteros
Para ligeras fluctuaciones en el precio de los pupitres
escolares de Baton Rouge, Luisiana, y de la
consecuente disminución del dulce de raspadura en la
vega de Sábalo
Para la aparición y desaparición de ciertos sueros en
hospitales de Belice acompañada de nuevos daños
causados por el tigre en la pequeña piara de cerdos
de Sombrero de Cuero
Para la muerte del pequeño Balbino Murillo, picado de
tocoba
en el río Isla Chica, en coincidencia con un LUNCH en
Delmónico, obsequiado por la Secretaría de Mr. Henry
Bendel, Presidente de la Belgian Shoes, Inc., al sobrino
del propietario del Lagarto Store, Managua, y la
apertura en Broadway 97-85 de una venta de valijas de
cuero de lagarto y de pequeños cuajipales ornamentales
Pero la quiebra del séptimo aserradero de la bocana del
Santa
Cruz, la tercera visita de los socios capitalistas de
Mr. Kinloch —excelente escultor— a la gran plantación

de raicilla que éste tiene frente al Castillo, la cuarta y última suspensión de la compra de bananos en los bananales del Delta, la décima avería sufrida por El Patito de Ben Gross, primo de mi mujer, en los raudales del Sarapiquí, cerca de Puerto Viejo, y sobre todo

Para la misteriosa inserción de un item en el Wall Street Journal

Mi mujer, sin embargo, tiene fe en esta tierra
La tiene desde niña en estas selvas y bajuras donde corre el San Juan conectando al Gran Lago de Nicaragua y al de Managua y casi casi al Golfo de Fonseca con el Atlántico
Es aquí donde tiene su casa, hecha por ella —sólo aquí tiene casa— y las raíces de su existencia

Aquí en la orilla de la selva virgen y en las vegas del río, en la
frontera, se cuenta ya la quinta generación de su familia de pioneros

El padre de su madre, su madre y ella, su hijo Manuel y la primera niña de éste, María José

Mi mujer no comprende su vida si no es para esta tierra
Es como si pensara que ella misma es la tierra en que ella y yo vivimos

No es que no haya tratado de vivir en Managua
Es que sencillamente no le gustaba
Aunque las máquinas de la fábrica no tenían secretos para ella

y el personal le obedecía con espontánea disciplina
Los maquinistas y operarios y las muchachas empacadoras de

cigarillos no solamente le obedecían al pensamiento sino que al mismo tiempo la querían

Como la quieren todos los que la han conocido
Gonzalo, el tractorista, y su familia, la seguirían
 dondequiera que fuera
Lo mismo Chale, criado por ella —que actualmente maneja
un tractor en no sé cuál de las dependencias
del Ministerio de Agricultura— y su padre, Musuga
Porque ella es todo para ellos, como lo han sido para mí sus
 hijos
Porque ella, por ejemplo, es médica natural y los curaba y
 cura
en sus enfermedades
Y en el campo les presta los primeros auxilios y aun les
practica a veces pequeñas operaciones de cirugía
externa cuando han sufrido un accidente, y en no
pocas ocasiones ha asistido en el parto a sus mujeres
Y es por lo consiguiente, madrina de sus niños y le llaman
comadre con gran respeto y no pequeño orgullo
Cuantos han trabajado con ella, cuantos la han visto en su
trabajo, nunca la han olvidado
Cuentan de ella y no acaban
Dicen que no hay otra mujer como ella
Una mujer extraordinaria
Una mujer como inventada por un poeta
Una mujer casada con un poeta
Una mujer por eso mismo verdadera
Una mujer verdadera mujer
Una mujer sencillamente
Una mujer

POESÍA. *Pol-la d'ananta, katanta, paranta*¹ (1970, 1989, 1993); *Paneles de infierno* (1981); *Conversación con Carlos* (1986).

TEATRO. *Chinfonía burguesa* (1957).

ENSAYO. *Rápido tránsito* (1953, 1959); *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua (De Gainza a Somoza)* (1962); *La familia Zavala y la política del comercio en Centroamérica* (1971); *Tres conferencias a la empresa privada* (1974); *Prosa reunida* (1985); *Líneas para un boceto de Claribel Alegría* (1989).

ANTOLOGÍA. *Panorama y antología de la poesía norteamericana* (1948); *Antología de la poesía norteamericana* (1963), en colaboración con Ernesto Cardenal.

¹ Un verso de Homero que significa "muchas subidas y muchas bajadas, vueltas y revueltas dan con las casas". Título completo de la edición de 1993: *Pol-la dananta katanta paranta dedóymia t'elson: imitaciones y traducciones*